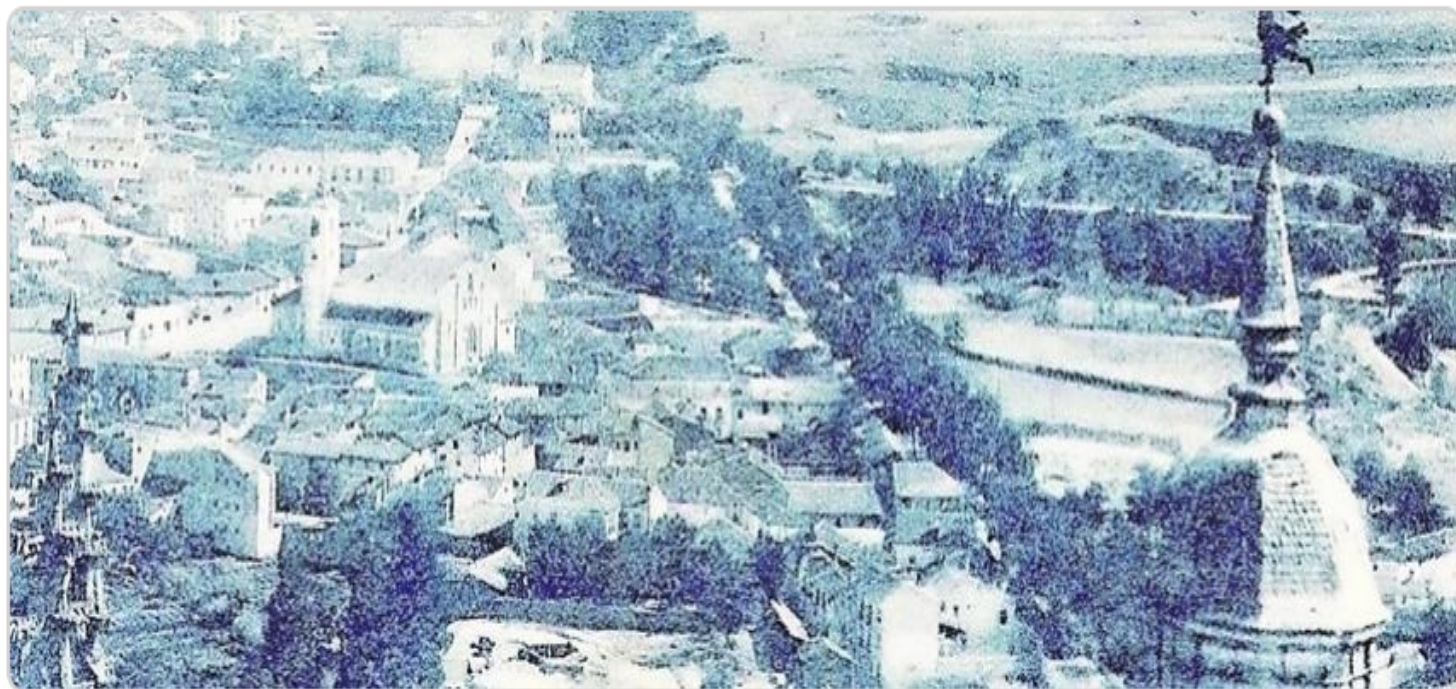


## Memoria del Paseo Nuevo

CARLOS ÁLVARO 10/06/2013

«Es un hermoso paraje con tres calles pobladas de corpulentos y años los árboles de enlazadas ramas que en los días estivales dan completa sombra, formando un túnel de verdura», escribe Sáez y Romero en 1918



1930. En esta fotografía tomada desde la torre de la Catedral se adivina el frondoso arbolado del Paseo Nuevo. :: EL NORTE

El pasado 6 de mayo, 'De calle en calle' daba cuenta del paseo de Ezequiel González, comprendido entre las glorietas de Sancti Spiritus y Santo Tomás. Hoy es el turno del otro sector del Paseo Nuevo, el denominado paseo del Conde de Sepúlveda, que enlaza la glorieta de Santo Tomás con el inicio de la avenida del Obispo Quesada.



Este tramo del viejo Camino de las Charcas, cuyo trazado promovió, a principios del siglo XIX, la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País, rinde homenaje a don Atanasio Oñate y Salinas, nacido el 2 de mayo de 1809 en Sepúlveda, que por los servicios prestados a la Monarquía, fue recompensado con los títulos de conde de Sepúlveda y vizconde de Nava de la Asunción.

Oñate y Salinas recibió el título de conde de Sepúlveda en 1875, de manos del

rey Alfonso XII. Él fue el gran responsable de la modernización que Sepúlveda experimentó durante los años en que ocupó en Madrid puestos de responsabilidad política. Por ejemplo, promovió la construcción de la carretera que une la villa con la capital segoviana, así como de la traída de aguas a la población y el alumbrado eléctrico. En prueba de gratitud, el pueblo de Sepúlveda le dedicó una fuente, decorada por el escultor Aniceto Marinas. Senador varias veces por Segovia, condecorado con grandes cruces y otras distinciones, inspector general de los Reales Palacios, su elevada posición le permitió hacer mucho por Segovia.

Según Mariano Sáez y Romero, en todas las ocasiones en que los segovianos reclamaban su intercesión, el conde estaba dispuesto a poner toda su influencia al servicio de la provincia. Falleció en Madrid, el día 18 de mayo de 1893. Sus restos mortales recibieron cristiana sepultura en su querida Sepúlveda.

La calle en sí es, pues, un legado de la Real Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País, que entre los años 1780 y 1819 realizó una vasta labor en defensa de los intereses materiales y morales de la provincia de Segovia. Los ilustrados del siglo XVIII centraron su tarea en el campo de las obras públicas y el embellecimiento de las calles de la ciudad, dando lugar a un entramado de paseos, rondas y caminos que sentaron las bases urbanísticas de la Segovia moderna.

El Ayuntamiento reformó todo el paseo en 1874, y desde entonces se le conoce con el nombre extraoficial de Paseo Nuevo. La vía cumplió un papel extraordinario desde la entrada en servicio del ferrocarril, pues canalizó el tránsito de caballerías y carruajes, y más adelante, de automóviles, que iban y venían a la estación. En 1918, Sáez y Romero describe el estado del paseo del Conde de Sepúlveda, que ya por aquel entonces se denominaba así: «Es un hermoso paraje con tres calles pobladas de corpulentos y añosos árboles de enlazadas ramas que en los días estivales dan completa sombra, formando un túnel de verdura; es el paseo que desde el Salón se toma para ir a la estación de ferrocarril, y es muy frecuentado, sobre todo en las apacibles tardes de invierno». El escritor y abogado segoviano lamenta el aspecto pobre que presentan algunas de las construcciones que se asoman a la calle, siendo ésta una de las arterias que primero ven los viajeros cuando llegan a Segovia en tren: «Dan a este sitio las casas de la calle del Mercado [José Zorrilla] y es lástima que no esté todo él adornado con hoteles y jardines, que hermosearían la población y atraerían veraneantes». Cuando habla de hoteles, Sáez y Romero se refiere a las casitas de campo que ya en esta época salpicaban la zona, aunque en escaso número. El frondoso arbolado se mantuvo inalterado hasta 1979, cuando el Ayuntamiento decidió talar, no sin polémica, aquellos robustos árboles que tanta sombra proporcionaban durante los tórridos veranos.





La calle que conocieron nuestros antepasados poco -o nada- tiene que ver con la actual, rodeada como está de altos edificios de moderna construcción. A lo largo del último tercio del siglo XX, fueron desapareciendo las humildes casas del Mercado y abriéndose paso inmuebles de hasta seis o siete plantas. Tampoco queda rastro de las casitas de campo, aunque las pertenecientes a la Colonia Varela recogieron en su traza el espíritu que tuvieron las antiguas. Los chalés de la Colonia Varela fueron construidos tras la guerra civil española (1936-1939) a beneficio de las viudas e hijos de los caídos del bando franquista. Fue el entonces ministro del Ejército, José Enrique Varela, el encargado de entregar las llaves.

Ya a comienzos de la década de 1960 se procedió a la construcción del edificio del actual Instituto de Enseñanza Secundaria Andrés Laguna, diseño por el que el arquitecto Marciano Hernández Serrano obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura. El instituto abrió sus puertas en octubre de 1963. Precisamente, en este 2013 celebra sus primeros cincuenta años de existencia.

Un nuevo arbolado adorna hoy una de las arterias más transitadas y ruidosas de la ciudad moderna, paso obligado de coches y camiones que entran y salen del casco urbano a través de la carretera de Ávila. Los inmuebles de viviendas se han extendido hacia los terrenos de Las Lastras dando lugar al nacimiento de nuevas calles que se nutren del trasiego cotidiano de Conde Sepúlveda. También han proliferado los establecimientos comerciales, las cafeterías y los restaurantes.